

ONDA



REVISTA
JUVENIL
QUINCENAL
APARECE
LOS VIERNES.
PRECIO: E° 22
N.° 38.

NATACHA

“SIEMPRE FUI
UNA REBELDE”

LA “ESMERALDA”
Y SU
CARGAMENTO JUVENIL

EL AMOR LIBRE
EN TODA
SU DIMENSION

EXCLUSIVO!!
LA GRAN BODA
DE ERIKA Y CARLOS



Adios Rolando:

EL SILENCIO DE UNA GUITARRA

Tenia "esa alma", que él decía, que andaba buscando por los caminos, por los campos, por las ciudades. Tenía esa misma "alma" que rastreaba por los rincones de Chile, para luego gritarla con todas sus fuerzas en sus canciones. Tenía el "alma" del pueblo.

Así tituló también Rolando Alarcón su último long play: "El alma de mi pueblo". "Diez canciones como dijera poco antes de su muerte— que no sólo se quedaron en el disco, sino que salí a cantar por los lugares donde realmente estaba "esa alma": las Empresas del Area Social, las poblaciones, los sindicatos, escuelas, que es donde el artista encuentra su real creatividad y la esencia del saber popular, corriendo paralelamente a la simpleza de la vida, a la esperanza de un mañana feliz".

Durante más de veinte años Rolando —nacido en Chillán— avanzó por los pupitres de los alumnos obedeciendo a sus inquietudes de maestro. Después abandonaba las salas de clases y partía tras el cantar popular. Con paso firme, fue uno de los tantos folkloristas de la Nueva Canción que removió el polvo del viejo folklore, del tradicional, de nuestra canción ya tan manoseada. Se comprometió con su canto. Y decidió su lucha. Jamás escondió su música o su voz. El grito de su protesta traspasó las fronteras. Voló a Cuba, Unión Soviética, Estados Unidos, y diversos países de Europa y Latinoamérica.

Hacia sólo un par de meses que el Ministerio de Educación lo había designado Asesor de Educación Musical. Una nueva tarea, un nuevo trabajo, que emprendió como siempre, con inquietud, pasión y dedicación total. "Esto es tan grande como escribir una sinfonía —dijo—. Ahora mis canciones son para todos los niños de Chile, escribir para ellos, ayudar a los maestros a encontrar su verdadero trabajo, poder viajar a lo largo de mi Patria y aprender también de ellos su experiencia, su valor de lucha, la riqueza de su región y la sabiduría de su pueblo. ¿Puede pedir más un artista popular?"

Su canto, su voz, sin embargo, se quedó en la tierra, en "esta larga y angosta faja", que conoció mejor que ninguno. Adiós, Rolando...

